

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes.....	9 rs.
Por tres id.....	24
Provincias, por un mes.....	10
Por tres id.....	27
Un número suelto cuatro cuartos	

PRECIO DE INSERCIÓN.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 12 según el número de veces.
A los suscritores se les rebajará según el valor.
Toda inserción en 1.ª, 2.ª y 3.ª página a 71 céntimos línea.

EL SEGURO

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTÍFICO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE NOTICIAS.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administración de este periódico, sita en la calle del Príncipe Alfonso, núm. 52: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

MURCIA 1.º DE ABRIL.

TINIEBLAS.

El oficio del Miércoles, Jueves y Viernes de la Semana Santa conocido con el nombre de Tinieblas, no es otra cosa que la recitación de los Maitines y Laudes de los tres últimos días de la expresada Semana.

En lo antiguo estos Maitines y Laudes se recitaban durante la noche, y de aquí tomaron el nombre de *Tinieblas*. Habiendo querido la indulgencia de la Iglesia, hace algunos siglos dulcificar el rigor de esta disciplina, se suprimieron las preces nocturnas, y por consecuencia los oficios de la noche se trasladaron á la vispera del día correspondiente.

Esta corta esplicacion hace comprender: 1.º porqué es el Miércoles Santo cuando se cantan los Maitines del Jueves, el Jueves los del Viernes, y el Viernes los del Sábado, y 2.º: de donde procede el nombre de *Tinieblas* que llevan.

Una de las particularidades de este oficio consiste en la aparición en el santuario de un gran

candelabro, sobre cuyo remate triangular se colocan quince cirios. Estos cirios, cuyo número corresponde al de los salmos, se apagan sucesivamente al fin de cada uno de ellos. Uno solo, situado en lo mas alto, permanece encendido. Mientras el *Benedictus*, se toma este cirio, y despues de haberlo tenido sobre el altar mientras canta el coro la antifona que recuerda la muerte del Salvador, se le oculta detrás y así le conserva mientras se recita el *Miserere* y la oracion que siguió á este salmo. Cuando esta se acaba se deja oír un ruido confuso, del que en el coro dá la señal el oficiante, el cirio vuelve á traerse sobre el altar. Este es el fin del oficio.

Gueranger ha reasumido así el sentido misterioso de estas ceremonias.

«Estamos, dice, en los días en que la gloria del Hijo de Dios está eclipsada bajo las ignominias de su pasión. Era la luz del mundo, poderoso en obras y en palabras, acogido por las aclamaciones de todo un pueblo. Ahora, vedlo ahí decaído de su grandeza, el hombre de los dolores, un leproso, como dice Isaiás; un gusano de la tierra y no un

hombre, como dice el Rey Profeta; una ocasion de escándalo para sus discipulos, como él mismo dice. Todos se alejan de él; Pedro mismo niega haberle conocido. Este abandono, esta defeccion general, están figurados por la estincion sucesiva de los cirios del tenebrario, y hasta por los del altar. Sin embargo, la luz desconocida de Cristo no está apagada, aunque no arroje su claridad; y aunque sus sombras se hayan hecho espesas y densas. Un momento se coloca el misterioso cirio sobre el altar, durante cuyo momento se recuerda la humildad y la obediencia del Redentor, que le han llevado hasta aceptar la muerte, y muerte de cruz, allí está como sobre el Calvario, donde padece y muere. Para indicar su sepultura, se lleva el cirio detrás del altar. Su luz ya no aparece. Entonces un confuso ruido se deja oír en el santuario, al que ha sumido en la oscuridad la desaparicion de aquella última luz. Este ruido, unido á las tinieblas, espresa las convulsiones de la naturaleza en el momento en que, habiendo espirado el Salvador en la cruz, la tierra tembló, las rocas se endieron, se abrieron los sepulcros. Pero de

subdito el cirio reaparece sin haber perdido nada de su luz; cesa el ruido, y todos vienen á rendir homenaje al vencedor de la muerte.»

Leemos con satisfaccion en nuestro colega *La Correspondencia de España* la siguiente noticia.

«El gobernador de Murcia, Señor Belmonte, tuvo ayer la honra de ser recibido por S. M. la Reina. Esta augusta señora se dignó con tal motivo encargar á dicho funcionario que haga presente á los murcianos el buen recuerdo que de ellos conserva S. M.»

El pueblo de Murcia, amante siempre de la augusta Señora que ocupa el trono de cien Reyes, agradece sinceramente el buen recuerdo que tiene S. M. de los leales murcianos, y éstos piden al cielo por la prosperidad y vida de la bondadosa madre de *Alfonso de Borbon*.